

der se hubiese de arreglar á ese exceso material de el cerebro, sería menester que un hombre agudísimo tuviese quarenta, ó cincuenta veces mayor cerebro que un fatuo, y que los hombres de mayor cuerpo fuesen generalmente mas perspicaces que los de corta estatura, pues tienen tambien mayor cerebro á proporcion. Y si eso se lo hicieren creer al que escribe esto, les dará las gracias, porque le está bien.

82 Asiento, pues, á que la mayor, ó menor claridad, y facilidad en entender, depende en gran parte de la diferente organizacion; pero no de la diferente organizacion sensible de las partes mayores; sí de la insensible de partes minutísimas, como de la diferente textura, ó firmeza de sutilísimas fibras, y de la mayor, ó menor concavidad, limpieza, y tersura de los delicadísimos canales, por donde comercian los espíritus. Y nada de esto podemos saber si es distinto en los hombres que en las mugeres, porque no alcanzan á discernirlo los anteojos anatómicos: como ni los Cartesianos, por buenos microscopios que busquen, podrán explorar si la glándula pineal, que señalan por total domicilio de la alma, tiene diferente textura en las mugeres que en los hombres.

83 Que la diferente organizacion sensible no induce variedad en las operaciones racionales, por lo menos no siendo enormemente irregular, se hace claro de que hay hombres diferentemente organizados, que son igualmente hábiles, y hombres organizados de un mismo modo, que son en las facultades de la alma muy diferentes. El Frigio Esopo fue en todo el cuerpo tan disforme, y tan contrahecho, que apenas parecia hombre; por lo qual quedó su memoria á los siglos que sucedieron para antonomasia de la fealdad: con todo se sabe que fue de delicado, y penetrante espíritu. Sócrates no distó mucho de Esopo en la irregularidad de las facciones, y no tuvo la antigüedad mas ajustado entendimiento. Pero quando concediésemos que á distinta organizacion sensible se sigue distinta habilidad intelectual, qué se inferirá de aquí? Nada, por-

que las mugeres no son distintamente formadas que los hombres en los órganos que sirven á la facultad discursiva; sí solo en aquellos que destinó la naturaleza á la propagacion de la especie.

§. XIII.

84 **T**ampoco en la diferencia de temperamento puede fundarse la imaginada inferioridad de el entendimiento femenino. No porque yo niegue que para el recto, ó desordenado uso de las potencias de la alma, el temperamento hace mucho al caso. Antes estoy persuadido á que ocasiona mas variedad en las operaciones el distinto temperamento, que la diferente organizacion: pues no hay quien no experimente en sí mismo, que segun está variamente templado, sin que la organizacion se desquaderne, está mas, ó menos habil para todo género de operaciones; y apenas hay intemperie que ofenda el cuerpo, que no turbe al mismo tiempo poco, ó mucho en sus funciones á la alma. Pero qué especie de temperamento, ú de temperie conduce para entender, y discurrir mejor, no es facil averiguarlo.

85 Si se ha de estar á lo que enseña Aristóteles, se inferirá que el temperamento femenino es mas á propósito para este efecto. Este Filósofo, que quantos efectos aparecen en el dilatado campo de la naturaleza, sujeta al dominio de sus quatro calidades primeras, dice en la *sect. 14. de sus Problemas, quæst. 15.* que los hombres de temperamento frio son mas intelectuales, y discursivos que los de temperamento caliente; sin embargo de que en la misma question entra suponiendo que en los climas ardientes son los hombres mas ingeniosos que en los frios (lo que yo tampoco creo, pues se siguiera que son mas ingeniosos los Africanos que los Ingleses, y Holandeses); porque siguiendo su sentencia de la intension de las qualidades, en fuerza de la *Antiperistasis*, afirma que en los Países mas frios son los hombres mas ardientes; y en los ardientes mas frios: *Etenim, qui sedes frigidæ habent, frigore loci obsistente, longè calidiores, quam sua sint natura, redduntur*

tur. Y tan inferiores dexa, respecto de los de temperamento frio, para discurrir á estos hombres mas cálidos, que no duda de compararlos á los que tienen la cabeza trastornada con el demasiado vino. Así prosigue inmediatamente á las palabras citadas: *Itaque vinolentis admodum similes esse videntur, nec ingenio valent quo prospiciant, rerumque rationes inquirant.* Muy olvidado estaba el Filósofo de su discípulo Alexandro, quando puso á los ardientes en la clase de los estúpidos, ó no solo olvidado, mas aun resentido; pues es cierto que escribió las mas de sus obras despues que Alexandro le desvió de sí, por sospechas que tuvo de su poca fidelidad; y retirado en Atenas tuvo el nuevo disgusto de ver que aquel Príncipe enviase á regalar á su competidor, y condiscípulo Xenocrates con treinta talentos de oro, sin hacer memoria de Aristóteles; aunque es dudoso si el resentimiento llegó á tanto, que conspirase con Antipatro contra la vida de Alexandro, y discurrese el modo de conducir para la execucion el veneno. Pero vamos al caso.

86 El mismo Aristóteles enseña (y en esto convienen todos los Físicos, y Médicos) que la disimilitud de temperamento en los dos sexos está en que el hombre es cálido, y seco, y la muger fria, y húmeda: *Est autem vir calidus, & siccus, mulier frigida, humidaque* (a). Siendo, pues, en sentencia de Aristóteles, el temperamento frio mas oportuno para discurrir, como al contrario el caliente, y siendo las mugeres frias, y los hombres cálidos; se sigue que el temperamento femenino es mas á propósito para entender, y discurrir bien, que el varonil.

87 Esta prueba es concluyente para los que creen quanto dixo Aristóteles; pero á mí protesto que no me hace alguna fuerza: porque ni creo que en los Países ardientes hay mejores ingenios que en los frios, ni que los hombres frios son mas ingeniosos que los calientes; y mucho menos que los de temperamento igneo sean casi insensatos. Y en quan-

(a) Sect. 5. quest. 26.

quanto á la pretendida fuerza de la *Antiperistasis*, quedese por ahora en la duda que tiene.

88 Humedad, y sequedad son las otras dos qualidades distintivas de los dos temperamentos. En atencion á ellas, tambien se infiere de doctrina de Aristóteles que las mugeres son mas perspicaces que los hombres. Los que asientan que la mayor cantidad de cerebro trae consigo la facultad de entender mejor, lo fundan en que el hombre, que es el mas advertido de todos los animales, tiene mayor cerebro á proporcion que todos. Ahora arguyó así: Aristóteles dice que el hombre es de temperamento mas húmedo que todos los demas animales: *Homo omnium animantium maximè humidus natura est* (a). Con que si de tener el hombre mayor cerebro que los brutos, se infiere que el mayor cerebro influye mayor discurso; de ser el hombre mas húmedo que los brutos, se inferirá que la mayor humedad influye mas conocimiento. La muger es mas húmeda que el hombre: luego será mas inteligente que él.

89 Tampoco este argumento prueba, sino por via de retorsion á los contrarios; pues los principios en que estriba son, á buen librar, inciertos, y dudosos. ¿Quién le dixo á Plinio que el hombre tiene mayor cerebro que todos los demas animales? ¿Hubo por ventura algun hombre tan prolixo, que quebrase la cabeza á todas las especies sensitivas, para pesar despues los sesos? ¿Ni quién le dixo á Aristóteles que el hombre es mas húmedo que todos los brutos? ¿Por ventura este Filósofo los exprimió á todos en prensas para ver la cantidad de humor que tiene cada uno? Antes parece que ciertos brutos domésticos, los mas de los insectos, y todos, ó casi todos los peces son mas húmedos que el hombre. Ni aun quando fuera verdad que el cerebro humano es mayor que todos los demas, se inferiría que dentro de nuestra especie á mayor cerebro se sigue mayor discurso; pues en otras muchas partes de el cuerpo se distingue el hombre de el bruto, sin que el exceso de

(a) Sect. 5. quest. 7.

de algunos individuos en ellas arguya mayor conocimiento. Sería menester para esto haber observado, que entre los mismos brutos, los de mayor cerebro tienen mejor instinto; lo que creo que no sucede; pues siendo así, á total falta de cerebro correspondería total carencia de percepción, lo qual es falso; pues, segun Plinio, muchos sensitivos, que carecen de sangre, carecen de cerebro, y no por eso dexan de tener su instinto.

§. XIV.

90 **D**Exadas, pues, estas pruebas, que proceden sobre doctrinas Aristotélicas, ó falsas, ó inciertas, y solo les podrán servir á las mugeres para redarguir á Aristotélicos cerrados, que aprueban quanto dixo su Maestro; vamos á ver si el capítulo de la humedad, en que excede la muger al hombre, infiere en su aptitud intelectual algun detrimento. De esta aldaba se asen comunmente los que quieren comprobar con alguna razon fisica la inferioridad de el discurso femenino. Y parece probable la razon, porque el excesivo humor, ó por sí mismo, ó por los vapores que exhala, es apto á retardar el curso de los espíritus animales, ocupando en parte los estrechos conductos por donde fluyen estos tenuísimos cuerpos.

91 Con todo, este argumento evidentemente es falaz; pues si no lo fuera, probaría, no que las mugeres tienen espíritu menos penetrante, y profundo, sino que son de discurso mas tardo, y detenido; lo qual es falso, pues en prontitud muchos hombres les conceden ventaja.

92 Mas: Muchos hombres agudísimos, prontos, y profundos abundan de fluxiones catarrales habituales, las quales provienen de muchas humedades excrementicias, recogidas cerca de las meninges, y dentro de la misma substancia de el cerebro, como se puede ver en Riberio en el capítulo de *Catarrho*. Luego no estorba la excesiva humedad de el cerebro el uso pronto, ó recto de el discurso. Y si no le estorba la humedad excrementicia, menos podrá la natural.

Y

93 Y para que no estorbe la natural, se añade, que, en doctrina de Plinio, el cerebro de el hombre es mas húmedo que el de todos los demas vivientes: *Sed homo portione maximum & humidissimum* (a). Y no es creible que la naturaleza ponga en el órgano, que sirve al mas perfecto conocimiento, un temperamento capaz de hacer perezoso, ó defectuoso el discurso. Si se me dixere que con toda esa humedad nativa, en que el cerebro del hombre excede al de el bruto, queda en la temperie proporcionada para el mejor uso de la razon, y que el de la muger excede; respondo, que supuesto que la humedad por su naturaleza no estorba, nadie sabe en qué proporcion, ó cantidad debe ser húmedo el cerebro para executar las funciones á que está destinado ese órgano; y por consiguiente voluntariamente se dirá que está con mas proporcion en los hombres, que en las mugeres, ó en las mugeres, que en los hombres.

94 Opondráse no obstante contra la humedad el sentir de muchos, que afirman que los Países húmedos, y nebulosos producen espíritus groseros; y al contrario, en los esclarecidos, despejados, y enjutos nacen ingenios felices. Pero sean muchos, ó pocos los que dicen esto, lo dicen sin mas fundamento que haber aprehendido las nieblas de el Horizonte, trasladadas á la esfera de el cerebro; como si en los Países lluviosos la opacidad de la atmósfera fuese sombra que obscureciese la alma, ó en los que gozan cielo sereno, el mayor resplandor de el día diese mayor claridad á la razon. Con mas verisimilitud se dixera que en las Regiones mas despejadas, y esclarecidas, siendo mas visibles los objetos, distrahen mas la alma por las ventanas de los ojos, y así la dexan menos apta para especulaciones, y discursos; pues por esta razon vemos que en la obscuridad de la noche se interrumpe menos el hilo de el discurso, y se tiran con mas firme sequela las ilaciones, que en la claridad de el día.

(a) Lib. II. cap. 37.

Los

95. Los que tienen las Regiones húmedas por ineptas para producir hombres sutiles, pongan los ojos en los Holandeses, y Venecianos, que son de los mas hábiles Europeos; siendo así que los primeros viven sitiados de lagunas, y los segundos robaron parte de su imperio á los peces. Aun acá en España tenemos el exemplo de los Asturianos, que sin embargo de habitar una Provincia la mas acosada de nieblas, y lluvias que hay en toda la Península, son generalmente reputados por sutiles, despiertos, y ágiles. ¿Pero qué hay que admirar? Harto mas húmeda region habitan los delfines, que estan siempre metidos en las ondas; y sin embargo, no produjo la naturaleza brutos de tan noble instinto, ni que tanto se acerquen, ya por amor, ya por imitacion de costumbres al hombre; pues como se puede ver en Conrado Gesnero, cuidan con especial aplicacion de sus padres ancianos, se han visto guiar á los hombres en la navegacion, y ayudarlos en la pesca, y aun se ha observado entre ellos la atencion con los muertos, retirando los cadáveres de su especie en el riesgo de ser devorados por otras bestias marinas.

96. Por el contrario, las aves, que gran parte de el tiempo gozan de ayre mas sutil, y despejado de vapores, ya discurriendo por los vientos, ya colocándose en las alturas de los montes, deberian ser mas sagaces que los brutos terrestres; lo qual no es así.

97. Por la misma razon deberian ser los Egypcios los hombres mas agudos de el mundo, pues gozan el cielo mas despejado que hay en todo el Orbe. Apenas cubre una nube á Egypto en todo el año; y fuera totalmente infecundo su suelo, si no le regára el Nilo. Y si bien que la antigüedad veneró á aquella Region en algunos siglos por la gran Maestra de las Ciencias, como se reconoce en las peregrinaciones que hicieron á ella Pytágoras, Homero, Platon, y otros Filósofos Griegos, para adelantarse en la Filosofia, y Matemáticas, esto no prueba que sean mas sutiles que los demas mortales; sino que las ciencias han andado peregrinas por la tierra, y unos siglos hicieron asien-

asiento en una Region, otros en otra. Por otra parte, la singular extravagancia de los antiguos Egypcios en materia de religion los acredita de muy corta luz intelectual. Lo mismo podemos decir de el Valle de Lima, cuyo cielo es tan despejado, que se ignora qué cosa es lluvia en aquella tierra, debiéndose toda la fertilidad de ella á un ligero rocío, á que se añade una temperie hermosa entre frio, y calor; sin que por eso los naturales sean de ingenio muy delicado; antes bien los Pizarros, que los conquistaron, los hallaron mas fáciles á ser sorprendidos de sus dolos, que Cortés á los Mexicanos á ser conquistados de sus armas.

98. No ignoro que los habitadores de la Beocia eran tenidos antiguamente por tan rudos, que pasó á proverbio *Bæoticum ingenium*, y *Bæotica sus*, para tratar á un hombre de estúpido, y que esto se atribuía al ambiente grosero, y vaporoso que domina aquella Provincia; por lo que dixo Horacio en una Epístola: *Bæotum in crasso jurares aère natum*. Empero creo con algun fundamento, que los antiguos, que se citan, hicieron poca merced á aquel País, tomando la ignorancia, originada de la falta de aplicacion, por incapacidad; á lo que pudo concurrir tambien ser la Beocia, confinante de la Atica, donde florecian las letras: que á vista de una Provincia, que es teatro de la sabiduría, parece la vecina Colonia de la rudeza. Por otra parte es cierto que la Beocia produjo algunos ingenios de superior orden, como Píndaro, Príncipe de los Poetas Lyricos, y el gran Plutarco, que en sentir de Bacon de Verulamio, no tuvo hombre mayor la antigüedad. Y aun sospecho que retrocediendo á antigüedad mas retirada, hubo tiempo en que los Beocios superaron á todos sus vecinos, y á todo el resto de los Europeos en la cultura de Ciencias, y Artes; porque Cadmo, que viniendo de la Fenicia, fue el primero que introduxo las letras de el Alfabeto en Grecia, siendo en Europa el primer Autor de la Escritura, y de la Historia, hizo su asiento en la Beocia, donde fundó la Ciudad de Tebas. A que se añade, que en la Beocia está el Monte Elicon dedicado

á las Musas, que de él se nombraron Helicónides; y de este monte descende la famosa fuente Aganipe, consagrada á las mismas fingidas Deidades, cuya agua se creía ser el vino de los Poetas, como que sacándolos de sí por medio de raptó, les encendia en furiosos entusiasmos el cerebro. Todas estas ficciones parece que no pudieron tener otro origen que haber en algun tiempo florecido la Poesía en aquella Region.

100 Pero dado el caso que los Beocios sean por su naturaleza rudos, ¿cómo se probará que esto depende de la humedad del País, y no de otras causas ocultas, especialmente quando vemos otros Países húmedos, que no incurren esa nota. Desagraviése, pues, la humedad del falso testimonio que la han levantado de estar reñida con la agudeza; y quede asentado que por este capítulo no se puede probar que las mugeres sean inferiores en el discurso á los hombres.

§. XV.

100 **E**L P. Malebranche discurre por otro camino, y niega á las mugeres igual entendimiento al de los hombres, por la mayor molicie, ó blandura de las fibras de su cerebro. Yo verdaderamente no sé si lo que supone de esa mayor blandura es así, ó no. Dos Anatómicos he leído que no dicen palabra de eso. Acaso suponiendo la mayor humedad, se dió por inferida la mayor blandura; y no es la consecuencia fixa, porque el hielo es húmedo, y no es blando. El metal derretido es blando, y no es húmedo. Acaso por la mayor blandura, ó docilidad del genio de las mugeres se discurrió ser tambien en toda su material composición mas blandas: que hay hombres tan superficiales, que por estas analogías forman sus ideas, y despues por falta de reflexión se extienden hasta entre los mas perspicaces.

101 Pero sea así norabuena: ¿qué conexión tiene la mayor blandura del cerebro con la imperfección del discurso? Antes bien, siendo por esa causa mas docil á la impresión de los espíritus, será instrumento, ú órgano mas apto para las operaciones mentales. Este argumento es mas fuer-

fuerte en la doctrina de este Autor; porque dice en otra parte, que siendo los vestigios, que dexan con su movimiento en el cerebro los espíritus animales, las líneas con que la facultad imaginativa forma en él las efigies de los objetos, quanto esos vestigios, ó impresiones fueren mayores, y mas distintas, tanto con mas valentía, y claridad percibirá el entendimiento los objetos mismos: *Cum igitur imaginatio consistat in sola virtute, qua mens sibi imagines objectorum efformare potest, eas imprimendo, ut ita loquar, fibris cerebri, certè quò vestigia spirituum animalium, quæ sunt veluti imaginum illarum lineamenta, erunt distinctiora, & grandiora, eò fortius, & distinctius mens objecta illa imaginabitur* (a).

102 Ahora, pues, es claro, que siendo mas blando el cerebro, y mas flexibles sus fibras, imprimirán con mas facilidad, como tambien mayores, y mas distintos vestigios los espíritus. Con mas facilidad, y mayores, porque resiste menos la materia. Mas distintos, porque siendo algo rígidas las fibras, en fuerza del elaterio hacen algun conato por restitirse á su antigua positura; y así oscurecen algo la senda que habian abierto los espíritus con su movimiento; luego siendo en el cerebro de las mugeres mas flexibles las fibras que en el de los hombres, formarán aquellas mayores, y mas distintas las imágenes, y por consiguiente percibirán mejor los objetos.

103 No por eso se piense que concedo mas entendimiento á las mugeres que á los hombres; solo redarguyo al P. Malebranche, pretendiendo que de su doctrina se infiere esa ventaja, contra lo que él mismo en otra parte pronuncia. Pero lo que yo siento es, que con esos discursos filosóficos todo se puede probar, y nada se prueba. Cada uno filosofa á su modo: y si yo escribiera por adulacion, ó por capricho, ó por ostentacion de ingenio, facil me fuera, texiendo consecuencias de principios admitidos, elevar el entendimiento de las mugeres sobre el nuestro

(a) *Lib. 2. de Inquirenda Veritate, part. 1. cap. 1.*

muchas varas. Pero no es ese mi genio, sino propalar con sinceridad mi dictamen. Y así digo, que ni el P. Malebranche, ni otro alguno hasta ahora, supo el puntual uso, ó específico manejo, con que sirven los órganos de la cabeza á las facultades de el alma. No sabemos hasta ahora cómo el fuego quema, ó cómo la nieve enfria, siendo cosas que se presentan á la vista, y al tacto; y quiere el P. Malebranche, con los demas Cartesianos, persuadirnos que han registrado quanto pasa en el mas recóndito gabinete de la alma racional. Ni me parecen bien fundadas esas máximas, que reduciéndolo todo á mecanismo, nos figuran al espíritu estampando materialmente las imágenes de los objetos en el cerebro, como el buril en el cobre. No ignoro las gravísimas dificultades que padecen las especies intencionales Aristotélicas: pero lo que sale de aquí es, que ni unos, ni otros hacemos otra cosa que palpar la ropa á la naturaleza. Todos vamos á ciegas, y el mas ciego de todos es aquel que piensa que ve las cosas con toda claridad; como sucedía á la otra criada de Séneca, llamada Harpacta, tan fatua, que careciendo de vista, juzgaba que la tenia. Es cierto que estos que viven muy satisfechos de que penetran las cosas naturales, estan mas expuestos á peligrosos errores; porque el que camina con mucha confianza, y poca luz, va mas arriesgado á caer: al contrario dista mas de ese peligro, el que conociendo que el camino es obscuro, se va con tiento.

104 Mas concediendo al P. Malebranche, y á los demas Cartesianos, que la representacion de los objetos á la mente se hace por medio de esas materiales trazas, que con su curso forman en el cerebro los espíritus; lo que se sigue es, que siendo el de las mugeres mas blando, por la docilidad de la materia, sean los diseños mayores. Y de aquí qué se inferirá? En la doctrina de el P. Malebranche se infiere uno, y otro: que las mugeres entienden mejor que los hombres, y que no entienden tan bien. Lo primero se infiere por el lugar que citamos arriba: y lo segundo, porque quando se explica contra las mugeres, quiere que

que las imaginaciones vivísimas, que resultan de esas imágenes mayores, se opongán á la recta inteligencia de los objetos: *Cum enim tenuiora objecta ingentes in delicatis cerebri fibrís excitent motus, in mente protinus etiam excitant sensationes ita vividas, ut iis tota occupetur* (a).

105 Pero esto segundo es contra toda razon; porque las imágenes mayores no quitan que se representen bien los objetos, aun quando ellos sean menudos; antes conducen, por lo qual se ven mejor por medio de el microscopio los átomos. Y la viveza de la imaginacion, no siendo tanta que llegue á locura, contribuye mucho para una perspicaz inteligencia.

106 Mas en realidad, de esa mayor blandura de el cerebro no se sigue ni uno, ni otro; ni que el entendimiento de las mugeres sea mayor, ni que sea menor, porque no se infiere de ella que las estampas que imprimen los espíritus sean mayores (que es de donde se habia de deducir lo uno, ó lo otro). La razon es, porque puede ser el impulso de los espíritus proporcionado á la docilidad de la materia, y así no hacer mayor impresion que aquella que hicieran espíritus mas impetuosos en cerebro mas fuerte; de el mismo modo, que templando la fuerza de la mano pueden abrirse con el buril en la cera líneas tan superficiales, como aquellas que usando de mayor impulso se señalan en el plomo. Lo que yo creo es, que de todo este sistema de el cerebro de las mugeres, lo que puede seguirse es, que los movimientos corporeos sean en ellas menos vigorosos que en los hombres, por quanto los nervios, que tienen su origen en las fibras de el cerebro, y en la médula espinal, es consiguiente que sean menos fuertes, ó movidos con mas débiles impulsos; pero no que sus operaciones mentales sean mas, ó menos perfectas.

(a) *Lib. 2. part. 2. cap. 1.*

§. XVI.

107 YA es tiempo de salir de las asperezas de la Física á las amenidades de la Historia, y persuadir con exemplos, que no es menos habil el entendimiento de las mugeres, que el de los hombres, aun para las ciencias mas difíciles: medio el mejor para convencer al vulgo, que por lo comun se mueve mas por exemplos, que por razones. Referir todos los que ocurren, sería muy fastidioso; y así solo señalaremos algunas de las mugeres mas ilustres en doctrina de estos últimos siglos, que florecieron, ya en nuestra España, ya en los Reynos vecinos.

108 España, á quien los estrangeros cercenan mucho el honor de la literatura, produjo muchas mugeres insignes en todo género de letras. Las principales son las que se siguen.

109 *Doña Ana de Cervaton*, Dama de Honor de la Reyna Germana de Fox, segunda esposa de D. Fernando el Católico, fue celebradísima, aun mas por sus bellas letras, y preciosos talentos, que por su peregrina hermosura, siendo esta tanta, que era tenida por la muger mas bella de la Corte. En Lucio Marineo Sículo se hallan las Cartas Latinas que este Autor escribió á dicha Señora, y las Respuestas de ella en el mismo idioma.

110 *Doña Isabel de Joya*, en el siglo decimosexto, fue doctísima. Se cuenta de ella que predicó en la Iglesia de Barcelona con pasmo de el innumerable concurso que la escuchó (supongo que el Prelado que se lo permitió, hizo juicio de que la regla de el Apostol, que en la Epístola primera á los Corintios prohibe á las mugeres hablar en la Iglesia, admite algunas excepciones, como las admite la prohibicion de que enseñen, en la Epístola primera á Timóteo; pues de hecho Priscila, compañera de el mismo Apostol, enseñó, é instruyó á Apolo Pónico en la doctrina Evangélica, como consta de los Actos de los Apóstoles). Y que despues pasando á Roma en el Pontificado de Paulo III. delante de los Cardenales, con suma satisfac-

cion

cion de ellos explicó muchos puntos difíciles de los libros de el Sutil Escoto. Pero lo que mas la ennoblece, es haber convertido en aquella Capital de el Orbe gran número de Judíos á la Religión Católica.

111 *Luisa Sigéa*, natural de Toledo, y originaria de Francia, sobre ser erudita en la Filosofia, y buenas letras, fue singular en el ornamento de las lenguas, porque supo la Latina, la Griega, la Hebrea, la Arábica, y la Syriaca: y en estas cinco lenguas se dice, que escribió una Carta al Papa Paulo III. Siendo despues su padre Diego Sigéo llamado á la Corte de Lisboa para Preceptor de Teodosio de Portugal, Duque de Berganza, la Infanta Doña María de Portugal, hija de el Rey D. Manuel, y de su tercera esposa Doña Leonor de Austria, que era muy amante de las letras, quiso tener en su compañía á la sabia Sigéa. Casó esta Señora con Francisco de Cuevas, Señor de Villanasur, Caballero de Burgos, y tiene en Castilla (segun refiere D. Luis de Salazar en su Historia de la Casa Farnesia) mucha, y muy clara sucesion.

112 *Doña Oliva Sabuco de Nantes*, natural de Alcaráz, fue de sublime penetracion, y elevado numen en materias Físicas, Médicas, Morales, y Políticas, como se conoce en sus escritos. Pero lo que mas la ilustró fue su nuevo sistema Fisiológico, y Médico, donde contra todos los antiguos, estableció, que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el jugo blanco derramado de el cerebro por todos los nervios; y atribuyó á los vicios de este vital rocío casi todas las enfermedades. A este sistema, que desatendió la incuriosidad de España, abrazó con amor la curiosidad de Inglaterra, y ahora ya lo recibimos de mano de los estrangeros, como invencion suya, siéndolo nuestra. ¡Fatal genio de los Españoles! que para que les agrade lo que nace en su tierra, es menester que se lo manipulen, y vendan los estrangeros. Tambien parece que esta gran muger fue delante de Renato Descartes en la opinion de constituir el cerebro por único domicilio de la alma racional, aunque extendiéndola á toda su substancia, y

Aa2

no

no estrechándola precisamente á la glándula pineal , como Descartes. La confianza que tuvo Doña Oliva en el propio ingenio para defender sus singulares opiniones , fue tal, que en la Carta Dedicatoria , escrita al Conde de Barajas, Presidente de Castilla , le suplicó emplease su autoridad para juntar los mas sabios Físicos , y Médicos de España, ofreciéndose ella á convencerlos de que la Física , y Medicina , que se enseñaba en las Escuelas , toda iba errada. Floreció en tiempo de Felipe II.

113 *Doña Bernarda Ferreyra* , Señora Portuguesa hija de D. Ignacio Ferreyra , Caballero de el Hábito de Santiago, sobre entender , y hablar con facilidad varias lenguas , supo la Poesía , la Retórica , la Filosofía , y las Matemáticas. Dexó varios escritos Poéticos. Y nuestro famoso Lope de Vega hizo tanto aprecio de el extraordinario mérito de esta señora , que le dedicó su Elegía , intitulada la *Fylis*.

114 *Doña Juliana Morella* , natural de Barcelona , fue un portento de sabiduría. Habiendo su padre cometido un homicidio , huyó , llevándola consigo á Leon de Francia, donde estudiando esta rara niña , hizo tan rápidos progresos, que á la edad de doce años (y fue el de 1607) defendió Conclusiones públicas en Filosofía , que dedicó á Doña Margarita de Austria , Reyna de España. A la edad de diez y siete años , segun la relacion de Guido Patin , que vivió en aquel tiempo , entraba á disputar públicamente en el Colegio de los Jesuitas de Leon. Supo Filosofía , Teología, Música , y Jurisprudencia. Dícese que hablaba catorce lenguas. Entróse Religiosa Dominica en el Convento de Santa Praxédis de Aviñon.

115 La célebre Monja de México *Sor Juana Ines de la Cruz* es conocida de todos por sus eruditas , y agudas Poesías ; y así es escusado hacer su elogio. Solo diré que lo menos que tuvo fue el talento para la Poesía , aunque es el que mas se celebra. Son muchos los Poetas Españoles que la hacen grandes ventajas en el numen ; pero ninguno acaso la igualó en la universalidad de noticias de todas Fa-

cultades. Tuvo naturalidad , pero faltóle energía. La Crisis del Sermon del P. Vieyra acredita su agudeza ; pero haciendo justicia , es mucho menor que la de aquel incomparable Jesuita , á quien impugna. ¿ Y qué mucho que fuese una muger inferior á aquel hombre , á quien en pensar con elevacion , discurrir con agudeza , y explicarse con claridad , no igualó hasta ahora Predicador alguno?

116 Es tambien ocioso el Panegyrico de la señora *Duquesa de Aveyro* , difunta , porque están bien recientes sus noticias en la Corte , y en toda España.

§. XVII.

117 **L**AS Francesas sabias son muchísimas , porque tienen mas oportunidad en Francia , y creo que tambien mas libertad para estudiar las mugeres. Reduciremos su número á las mas famosas.

118 *Susana de Habert* , muger de Carlos del Jardin, Oficial del Rey Enrico III , supo Filosofia , y Teología: fue muy versada en las doctrinas de los Santos Padres. Aprendió las Lenguas Española , Italiana , Latina , Griega, y Hebrea. Pero para su verdadera gloria contribuyó mas su piedad Christiana , en que fue extremada , que su vasta sabiduría.

119 *Maria de Gurnay* , Parisiense , de ilustre familia , á quien el sabio Dominico Baudio dió el nombre de *Sirena Francesa* , alcanzó tan gloriosa fama de ingenio , y literatura , que apenas hubo hombre grande en su tiempo que no se hiciese mucho honor de tener comercio epistolar con ella ; y así se hallaron en su gavinete , quando murió , Cartas de los Cardenales Richelieu , Bentivollo , y Perron, de S. Francisco de Sales , y otros esclarecidos Prelados , de Carlos I , Duque de Mantua , del Conde de Alés , de Erycio Puteano , Justo Lipsio , Mons. Balzac , Maynardo , Heinsio , Cesar Capacio , Carlos Pinto , y otros muchos de erudicion sobresaliente en aquella edad.

120 *Madalena Scuderi* , llamada con mucha razon la *Sapfo de su siglo* , pues igualó á aquella celebradísima